

de reconciliar con su bondad el Pueblo de Israel. Porque el Confessionario se hizo para atalayar con ojos discretos, y sabios los peligros que siembra à las almas el Demonio. Quien no tuviere conciencia de Atalaya Teologica, dexará entrar los lazos en la conciencia, en vez de defatlarla.

## §. II.

## Ciegos de flaqueza.

Los ciegos de flaqueza son los que conocen la verdad, y por temor del Mundo, ò no la explican, ò no la ponen en práctica. Afí pasó con los padres del ciego iluminado. Dizen que no saben quien dió vista à su hijo: *Aut quis eius aperuit oculos, nos, nescimus.* Mirad como la afectada ignorancia, tuvo por causa à la ceguedad de flaqueza: *Imbecilliores erant filii, dize Theophilato: Bene sciebant, sed dicere non audebant.* dize Hugo Cardenal. Quien teme al Mundo eclipsa los ojos del alma con las sombras de la tierra. Esto es lo que expresa el Propheta Isaias: *Semita eorum incurvata sunt eis: Palpavimus sicut caeli parietem.* Quando las sendas del Cielo se encorban, y se tuercen por el temor del Mundo, entonces ay ceguedad en los ojos: porque se ofulcan, y se obscurecen con los vapores terrenos. Los padres de este ciego dichoso (aunque debian ser agradecidos à Christo por la beneficiencia de tal milagro) temieron mas las iras del poder humano, que no à los gratos respetos del Poder Divino. Siendo así, que sabian los padres quié era el Autor de aquel prodigio, lo ocultan con silencio pernicioso al decoro de Christo: Y por qué? *Quia timebant Iudeos.* O perjudicial temor de la ignorancia afecta-

da, que pestilentes daños derramas en la conciencia! Quien teme à los hombres, fabrica sus ruynas con el obsequio reverente: *Qui timet hominem cito corruet,* dize Salomó: *Pavor hominum inscit laqueum,* lee Vatablo. Quien teme al poder del Mundo se forja con el respeto los lazos? Si dize David: *Quoniam Deus dissipavit ossa eorum qui hominibus placent.* Dios quebranta los huesos, y arruyna la fabrica mas firme de los deseos humanos, porque se funda en el fragil agrado, y atencion del Mundo. Quantos criados sirven à su ducño de instrumentos para el pecado, porque temen perder la gracia de su coraçon escandaloso! Digalo el sacrilego Cardenal Bolseo con el Antichristo de Ingalaterra Enrico Octavo: pues por ganar la gracia de el Rey con sus torpes consejos, perdió primero la de Dios enojado, y despues la del Rey ofendido. Así el infeliz suspirava sin remedio: *In se hoc patior, quia dum regis gratiam cum offensa Dei aucupatus sum, Del gratiam amisit, nec regis gratiam acquisivi.* Quantos Ministros ay que no administran con recitud constante la justicia, porque se tuerce la vara con el peso de la temporal dependencia! Qual es el remedio contra esta ceguedad que nace de flaqueza? La memoria del fuerte, y alto poder de Dios en las criaturas. Si fluctuas, y vacilas con los males que el Mundo te amenaza porque observas la Ley Divina, fottalecerás à tu alma con fiderando; que Dios tiene espada mas larga, penetrante, activa, y rigurosa.

Así defengaño Dios à Moyses en el camino de Egipto. Iba Moyses desde Madian à la Corte de Memphis à intimarle à Faron el imperioso decreto de la libertad de su Pueblo cautivo. Llegò Moyses

*Proverb. c. 19. v. 25.*

*Psal. 52. vers. 6.*

*Ita Sanders in schifmate Angli cano.*

fes con su familia à vn meson, en donde encontró à vn Angel que le salió à recibir con vna espada en ademán de atravesarlo con ella: *Exod. cap. 4. ver. 24. Camque esset in itinere in diversorio, occurrit ei Dominus & volebat occidere eum.* Mucho rigor parece en el Angel defembaynar la espada contra Moyses, quando obediente, y rendido admitió el ser Legado à Latere de Dios contra Faraon cruel. No vió Moyses la espada del Cielo quando mató al Egiptio, y quando và à redimir los Hebreos vè el cuchillo defembaynado? Si dize Teodoro: Porque en este suceso hemos de considerar, no lo que executava Moyses con la exterioridad de las plantas, sino lo que vacilava con el tropel de pensamientos que lo asigian. Pusose Moyses en el camino de Egipto con la comission de Iuez contra Faraon. Iba solo armado con el arnés de la confianza Divina para vna legacia tan arriesgada. Entraron en su coraçon las baterias del temor, y flaqueza. Empezò à luchar con los pensamientos del peligro que le amenazava. Yo (dize) contra Faraon, y su Corte? Yo Iuez de vn Rey, à cuyo Palacio debo las benevolencias de vna grata educacion? Yo con sola vna vara he de alterar los Reynos, y Provincias en plagas funestas? Yo con este Cayado de Pastor he de batallar con el Cetro de tan poderoso Rey? Y si no diere credito à mi legacia? si no quebrantare el cautiverio de las cadenas? si fulmina contra los de mi Pueblo mas rayos de ira? Detente, dize el Angel: mira esta punta de espada sobre tu pecho; y advierte que llevas el mayor peligro en la puslanimidad de tus pensamientos. Qué temes el poder del mundo? Qué te acobarda la espada de vn Rey severo? Pues mira esse acero execu-

tivo de la Divina mano; y si el temor del mundo te acobarda para profeguir tu legacia, cura essa flaqueza con el temor de mas penetrante espada: *Minabatur illi paenas Angelus, matum metu repellens, matore videlicet minorem; per inde, ac si per hunc ense nudatum dixisset: Si Pharaonem timuisti, me multo magis timebis, qui modo invisibili possum te vulnerare,* dize Theodoro. Contra el menor temor de la espada del mundo, sirvió de curacion el mayor temor de la espada del Cielo. El temor del mundo nos dexa defarmados, y desvalidos; el temor de Dios nos arma de valerosos; porque tanto mas se participa del poder Divino, quanto menos se sujeta el coraçon à los peligros del poder humano. Verdad, que se experimentò en Eliseo: *In diebus suis non pertimuit principem, & potentia nemo vicit illum, nec superavit illum verbum aliquod.* Nadie del mundo venció à Eliseo; porque à nadie temió. Conocióse por experiencia esta santa intrepidez en vna historia singular.

Llegò à conseguír Eliseo en su tiempo; q los enemigos que milita vā en las infieles vā deas de Syria, no tenían animo de invadir la tierra de Israel; ni de alterar con robos, y correrias la paz: *Et ultra non venerunt latrones Syria in terram Israel.* Aunque en los infieles de Syria era el orgullo singular, los detuvo en la raya de sus confines la experiencia de quan flaco es el humano poder. Embió el Rey de Syria su Exército para prender à Eliseo. Sitiaron la Ciudad con la Cavalleria, y vn cordon de carrozas armadas. Avifaronle al Santo Profeta del conflicto en que se hallavan, y respondió: no temais; porque solo os puede vencer vuestro tenor. Buen animo, que mas, y mejores Tropas tiene nuestra Ciudad

*St. Theod. s. per Exod. cap. 4. q. 4.*

*Eccles. cap. 48. v. 13.*

*4. Reg. cap. 6. v. 23.*

Ibid. v. 16.

en su defensa, que todo el Exercito de Syria: *Non timere; plures enim nobiscum sunt, quam cum illis.* Este aliento, y confianza lo manifestó el Profeta en dos maravillas. A los Soldados de Syria los castigó con ceguera: *Percute, obsecro, gentem hanc caecitate;* Pero al Ministro, y criado de Eliseo le abrió Dios los ojos del alma para que viese vn Exercito de Tropas Angelicas, que formavan vn lucido, y ardiente Batallon de Cavalleria: *Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit: ecce mons plenus equorum, & currum igneorum, in circuitu Elisei.* Note se la diferencia: à vnos ciega, à otros ilumina. A los que confían, y temen al mundo les dà el castigo en la ceguera de su alvedrio temeroso: à los que solo temen, y confían en Dios, les dà el premio en vna serenidad de coraçon que participa de alta luz: *Divinus timor terrorem à nobis expellit hostilem. Non mirum si adversarij caecitatem intulit, qui famulo largitus est claritatem; & si hostibus auferre visum, qui ministro prae stat aspectum. Necessario ergo Sanctus Eliseus hoc facto ministro formidolosum praestitit securitatem, cui iam refuderat claritatem,* dize San Ambrosio. Esta es pues la diferencia de los ciegos à los iluminados; que los ciegos solo temen al poder del Mundo, porque està mas cerca de su sensible conocimiento. Los iluminados de Dios gozan vna altura tan eminente sobre los bienes temporales, que ni temen sus perdidas, ni aspiran à sus ganancias: luego quanto mas confiare el coraçon en Dios, y menos temiere al mundo su malignidad, gozará en sus acciones mas serena luz: Bien así como el Profeta Ezequiel, cuyo rostro se compara al diamante, que participa del Cielo la claridad; porque nunca remid los males que el mundo puede ha-

Vers. 17. &amp; 18.

S. Ambrosi. serm. 1. de Eliseo.

zer con su tirana oposicion: *Vi adamantem, & vi silicem deit faciem tuam: ne timeas eos, neque metuas à facie eorum.* Ezeq. cap. 3. vers. 9.

Ay otros peores ciegos de flaqueza? Si: Estos son los que eclipsan la rectitud de la enseñanza por estar absidos al mundo, y à sus vanas dependencias. Esta es la flaqueza mas perjudicial de la Christiana Republica. Arde el Mundo en escandalos: reynan con insolencia los vicios: beben en la vsura los codiciosos la sangre de los necesitados; y à vista de esto enmudece la reprehensio de los Confesonarios? A vista de escandalos tan notorios, se divierte con inútiles pensamientos el Pulpito? O lamentable experiencia deste desgraciado siglo! Si no huviese en los Maestros flaqueza de coraçon para corregir, no huviera en el disimulo de los Confesores tan pernicioso ceguera. Esta es la que a mas dolorosa que dà el Profeta Isaias: *Speculatores eius ceci omnes, nescierunt universi,* todas las Atalayas de Israel son ciegas. Qual es la causa? *Canes muti non valentes latrare.* La causa de ser ciegos los Pastores de Israel, es porque son mudos los lebreles de el rebaño. Pues que conexion tiene el cegar con el enmudecer? La conexion de causa, y efecto. Los Confesores, y Pastores que son ciegos por la flaqueza de su alvedrio, y obscurecen el dictamen con el terreno vapor de los humanos intereses, estos son lebreles mudos de el rebaño de Dios: porque ni ladrán contra los vicios, ni muerden al lobo sangriento que despedaza las ovejas del rebaño de Christo. Son ciegos (dize San Gregorio) porque cuyo rostro se compara al diamante, que participa del Cielo la claridad; porque nunca remid los males que el mundo puede ha-

Isaias, cap. 56. ve. 10.

pues no comunican la luz por el documento de los labios: *Quia non Gregori. videbant opere, quod professione certant. Moral. nebant.* cap. 10.

Hier. cap. 12. ver. 9.

Entenderemos mas profundamente el sentido de esta quexa que propone Isaias, en otra quexa de Jeremias Profeta: *Nunquid avis discolor hereditas mea mihi? El Texto Griego de los Setenta lee: Nunquid spelunca Hiema hereditas mea est mihi? Quexase Jeremias de que el Pueblo de Israel es infame gruta, y desgraciada cueba de la Hiena rabiosa; la qual representa al demonio, y su malicia. No podia el Profeta pintar la desgracia de Israel, en el vibar de Aspides, ò en el nido de Basiliscos, ò en la madriguera de Sierpes? Así pintó Isaias el triunfo del Salvador, quando con su gracia venció los Aspides, y Basiliscos representados en las culpas de Israel: *Et Isaias, cap. delatrabitur infans ab opere super 11. vers. 8. foramine aspidis: & in caverna rugulosa.* Pues si los Aspides, y Basiliscos son las culpas de el Pueblo; por que se llama cueba de la rabiosa Hiena quando admite, y hospeda al demonio en su alma? El Profeta responde: *Pastores multi demolitii sunt vineam meam.* El mayor daño de Israel vino de los Pastores que lo avian de dirigir, y governar. Y este daño de los Pastores se pinta en la gruta de la Hiena? Si: Porque es propiedad de la Hiena (dize Solino) enmudecer con el contacto de su sombra à los perros que el rebaño guardan: *Canes si venientes umbram eius contigerint latrare nequeunt voce perdita.* La sombra de la Hiena (que es el demonio) quita las voces, y ladridos de la reprehension, y documentos à los lebreles que debian guardar el rebaño de Christo. Explicase mas esta verdad con otras palabras de la discreta, y animosa*

Solinus in Polihist. ca. 40.

Eccles. cap. 20. 31.

Judith. Todo el Pueblo de Israel està como rebaño de ovejas sin Pastor: *Habebis omnem populum Israel, sicut oves, quibus non est pastor.* Indith, cap. 11. ve. 15. Pues no tenian por Pastor al Sumo Sacerdote Eliachim? Si: Pero no avia lebreles que ladrassen contra el enemigo comun: *Et non latrabitis vel unus canis contra se;* y quando en el rebaño de Dios no ay lebreles que intrepidamente ladre, y corrija los vicios, hazed cuenta que en el rebaño no ay Pastor para el gobierno. Por esto los Egypcios pintavan à los Governadores, Magistrados, y Iuezes, en figura de vn lebreles que està al lado del vestido, y Purpura Real de su Principe: *Magistratum aut Iudicem indicant pingendo canem, & iuxta eum regiam vestem.* Como refiere Horo en sus Geroglificos. Bolvamos aora al Texto de Isaias para penetrar su inteligencia. Las Atalayas de Israel son ciegas, pues como lebreles vencidos de la flaqueza, y miedo no ladrán contra los vicios, y escandalos. Hallaremos el intimo principio de tãto daño? Isaias lo señala con el dedo: *Omnes in viam suam declinaverunt, unusquisque ad avaritiam suam.* La codicia del coraçon, en la dependencia del mundano interès, es causa de que los Pastores obscurecen la vista, y enmudecen la lengua. La razon la dió Moyses, y es digna de especial observacion: *Non accipies personam, nec munera: quia munera excecant oculos sapientum, & mutant verba iustorum.* Las dadias, ò recibidas, ò esperadas, son grillos de la dependencia, y aprisionan à la libertad de el espíritu obscureciendo los ojos, y atando con la puslanimidad, y flaqueza los labios: *Xenia, & dona excecant oculos iudicum, & quasi murus in ore avertit correptiones eorum,* dize el Eccles. cap. 20. 31. Eclesiastico.

Horo, lib. 1. Hierogl. 38.

Isaias, cap. 56. ve. 11.

Deuterono. c. 16. v. 19.

Esta

Esta flaqueza en los que no corrigen, sino que francamente abuelven, es la pestilente causa de perseverar en su misera flaqueza los pecadores. Los Ministros de Dios, quando ocupan su Catedra en el Pulpito, deben atender al fruto que desea coger el Espíritu Santo. Si temen, o esperan el desagrado, o aplauso del auditorio, no serán sus palabras de fuego que cauterice los vicios cancerados: serán de rocío lisonjero que fecunde las flores, y deleytes del Mundo. O que rigurosa cuenta darán a Dios los Ministros Evangelicos, porque imitando la profanidad de los teatros, solo tienen por fin deleytar los oídos! Esta es la queixa lamentable de Ezequiel: *Hac dicit Dominus Deus vae qua consuunt pulvillus*

*Ezeq. cap. 13. v. 18. sub omni cubito manus: & factus*

*ceruicella sub capite uniuersa etatis ad capiendas animas.* O que desgraciados son los que cosen con primor almohadas para lazos, y redes de las conciencias! Quien ha visto que el cazador se valga de almohadas para prender las incautas avecillas? Esto que no executa la cautela del cazador, executa el demonio cazando almas, con las almohadas de los Predicadores que lisonjean. El Ministro Evangelico, que ciego con la codicia, dependencia, o lisonja, sigue el espíritu de su ambicion, y vanidad, fabrica lazos del demonio en la eloquencia planctera de el Pulpito:

*Vae Prophetis insipientibus, qui sequuntur spiritum suum, & nihil vident.* Estos labran almohadas con el primor eloquente de la lengua, para que el pecador duerma con mas descanso en el torpe lecho de sus culpas: *Pulvillus, & ceruicella sunt*

*Theodoreti. molles, & blandiores sermones. ad luper Eze- crum composuit, qui ad tempus iuili- quiel, c. 13. lani audium, sed animas evertunt,* dize Theodoreto. Explican esto

misimo el Escoliafkes Griego, y Polychronio: *Vae qui consuunt phylacteria.* Los que hablan al gusto de el auditorio son (en dilatar las filacterias) como los Fariseos: porque enfanchan, y vician la Ley de Dios con inuitiles, y vanos discursos. El Texto Arabico Alexandrino lee: *Texunt & faciunt sudaria omni capiti.* Los que predicán con facundia profana (entreteniéndolo la atención, y no imprimiendo el temor de Dios en la voluntad) texen, y fabrican sudarios, y mortajas para el sepulcro: pues en vez de vivificar las almas con la reprehension medicinal, y fervorosa, amortajan las conciencias, y aseguran mas la prision de la sepultura.

## §. III.

## Ceguedad de malicia.

La peñsima ceguedad es la de malicia. Esta es la ceguedad reprobada de los Fariseos, que empezó por embidia, y tuvo por fruto la final impenitencia. Es propiedad del embidiioso cegarse, y desalumbrarse con las luzes de el embidiado: *Nequam est oculus luiti- di, & avertens faciem, & despitens animam suam,* dize el Eclesiastico. Este vicio de los Fariseos es la pestilencia vniversal del Mundo, y el cancer que contagia los corazones humanos. De donde nacen los odios, y rancores contra el proximo, los maldicientes venenos, la discordia en los animos, y la guerra civil de los alvedrios: La embidia es oficina de todos los daños, polilla de las conciencias, pestilencia de las almas, y chimica del demonio, convirtiendo en males propios los bienes agenos: *Invidia est animi tinea: sensum comedit, pectus vrit, mentem afficit, cor hominis, interiori do quasi quedam pestis depascit,* & cun- mo, cap. 42

Eia

*Et bona ardore pestifero devorat. Invidus alienum bonum, suum facit invidendo peccatum,* dize San Bernardo. Por esso es propiedad del que está ciego con la embidia, no confesar jamás su ceguera, porque es tan grande la fealdad de esta culpa, que nadie la quiere publicar, por no manifestar su confusion: *Seque invidum ac malignum aculare omnino veretur,* dize San Basilio.

*S. Basilius, Homilla 2. de invidia. Ioan. cap. 9.*

Por esso los Fariseos no quieren confesar su ceguedad: *Numquid & nos caeci sumus?* Porque la embidia es vicio de ronda, es ave nocturna, es pirata sin fanal, ladrón sin linterna, culpa emboçada, y espada que atraviesa estando en la bayna oculta. Ensuma, es la embidia el príncipe de los males, la madre de la muerte, la puerta del pecado, la raíz de los vicios, el origen del dolor, el padre de la calamidad, causa de la inobediencia, principio de la ignominia, mortal aguijon del alma, espada cautelosa, enfermedad de la natutaleza, colera venenosa, y nociva, corrupcion voluntaria, harpon de amarguras, clavo penetrante, llama del corazón, fuego de las entrañas; cuya desgracia es tanta, que es infeliz por la agena felicidad; semejan te a los Cuervos, y Milanos, que se apacietan, y viven con los cadáveres hediondos, y mueren con la fragancia olorosa de los vnguentos. Toda esta ponderacion es de San Gregorio Niseno. Es vn vicio la embidia, que es juntamente culpa, y pena, reo, y verdugo, delito, y cadahallo, pecado, y suplicio. No ay cosa mas justa, que la embidia injusta, pues haze el oficio de la justicia que es castigar a quien peca. Observacion fue de San Gregorio: *Insius invidia nihil est, qua protinus ipsum autorem reddit, discretiaturque autum.* *Iob afirma,* que la embidia es vicio de peque-

*S. Gregori. Nissen. de vita Moss.*

*S. Hieron. in Epist. ad Galatas.*

ñuelos: *Parvulum occidit invidia.* Otros leen del Texto Griego: *Fatum occidit invidia.* Porque la embidia es propiedad de parvulos, y de necios: de parvulos; porque siempre se halla en los que son muy inferiores para el merito: de necios; porque es de gente sin razón, sin juicio, ni celebró, vivier atormentado con lo que otro vive gustoso.

Halló Rubén en los campos de Palestina el fruto de las mandragoras; dió el hallazgo a su madre Lia, como obsequioso tributo de su amor, y obediencia. Vió Raquel la nueva golosina; apeteçióla, pidio-la con instancias; huvo repulsa en su hermana Lia; y despues que se halló la importunidad desairada, condescendió Raquel (como quié gozava el imperio en la voluntad de Jacob) en que Lia gozasse aquella noche el talamo de su esposo, por recompensa de las mandragoras tan apeteçidas del gusto novelero: *Dormiat tecum hac nocte pro mandragoris filij tui.* De que afectos tan contrarios se vió combatido el corazón de Raquel. En estos escollos suele dar al través el baxel inchado de la vanidad. Si el vnico deseo de Raquel era poseer el talamo de Jacob para lograr el fruto de la fecundidad, como por la golosina del apetito vende el fin de sus ansias, y deseos: estos son los escollos de la vanidad, y presuncion: porque Raquel preciañdose de agraciada, y hermosa, desestimó la competencia de su hermana Lia, tratandola con menosprecio, y soberbia; por lo qual Dios hizo fecunda a Lia despreciada, y castigó con esterilidad a Raquel presumptuosa: *Videns autem Dominus quid despiceret Liam, aperuit vulvam eius, forore sterili permanente.* De esta soberbia, y jaçancia de hermosa, nació en Raquel la embidia

R r dia

dia contra su hermana Lia, viendola fecunda. Algunos son de parecer, como Aristoteles, y San Epi de generat. fanio, que la mandragora tiene virtud de preparar, y disponer las entrañas para la fecundidad, por cui Philolog. yo sin pudo apeteccer las mandragoras Raquel: pero San Augustin es S. Augusti. de parecer, que la mádragora por l. 22. cõtra ser trigidissima, no puede tener la Faussum, c. virtud de fecundar. Sea lo vno, ò lo otro, Raquel se movió al ansioso apetito de las mandragoras, por el estímulo de su embidia: ò porque embidiava à Lia la fecundidad de los hijos; ò porque embidiava la singular golosina de aquel fruto raro: *Invidit sorori suæ. Retrahe su embidia en las mandragoras que deseava: porque en sentir de Philon, y Honorio Augustudonense, la mandragora es semejante à vn cuerpo humano sin cabeça: Ruben invenit mandragoram, regiam puellam sine capite in agro tacentem, dize Honorio; y así Pithagoras llamó à este fruto An-tropomorphon, y Columela, Semihomo. Esta es la propiedad de la embidia, tener cuerpo para padecer, pero no cabeça para la razon. Conocióse esto en Raquel: pues le dixo à su esposo Jacob, que le diessé hijos, ò sino avia de morir à manos de sus deseos: *Invidit sorori suæ, & ait marito suo: da mihi liberos, alioquin moriar.* Representa la mandragora à vn cadaver humano sin cabeça: porque el embidioso muere de lo que otros viven; es cada- ver entre los vivos; con su malignidad engendra la podre, y gusanos de sus pensamientos; y enfuma, no tiene cabeça, juicio, ni celebró, pues de los bienes agenos forma las viboras enroscadas de sus males propios.*

Honorio in Cant. cap. 8. Vide Cælii Rhodiginii l. 1. ca. 23. Dioscor. l. 4. cap. 6.

Conocieronse estos efectos en las entrañas malignas de los Fariseos embidiosos: pues la luz en los

ojos del cieguccillo se convirtió en aves nocturnas de sus emulos. El gozo del ciego iluminado fue para los Fariseos el tormento mas riguroso. Pero como entretenian, y disimulavan los Fariseos este tormento? Con el pretexto de el zelo divino: porque este es el velo, y máscara de que vsan los embidiosos, para dorar à la saliva su veneno. Dezia la emulacion de los Fariseos, que no podia ser Christo Hombre Divino, ni legitimamente milagroso, porque aviendose empleado en la obra mecanica de el colirio para curar al ciego; era quebrantador escandaloso de la fiesta del Sabado: *Non est hic homo à Deo, qui Sabbathum non custodit. Ut detraberent miraculo per estimationem legis pravaricationem,* dize el Chriostomo. Labàn embidioso de Jacob le fue persiguiendo hasta el Monte Galaad. Su pretexto fue el robo de sus Dioses; *cur furatus es Deos meos?* Pero la verdad causal fue la embidia que tenia à Iacob, dize Philon. Con el hombre de sus Dioses solapò Labàn el veneno de su emulacion. Antigua propiedad del demonio, que esgrimiendo la etpada del zelo falso, haze mas segura, honda, y penetrante la llaga. La embidia vsa de todos los vicios como tributarios, y abusa de las virtudes torciendolas à fines dañados con el falso pretexto: por lo qual entre todos los vicios es el coronado Basilisco; superior à todos los venenos, y pestilente oficina de todos los contagios. Este paliado zelo de los embidiosos es lo que pierde à las Republicas, lo que delauto riza à los Consejos, afea los Tribunales, siembra discordias en los Superiores, Magistrados, y Luezes,

S. Chriost. Hom. 40. ad populum Antioque- au- num.

antem pares, & forte deteriores. Invidie vis totam subvertit Ecclesiam, & toti nocet terrarum orbi, dize el Chriostomo.

Clara experiencia de esta verdad fue Saul, el qual publicò vn bando contra los agoreros supersticiosos, y magicos adivinos: *Abstulit magos, & hariolos de terra.* Esta accion de Saul no la aplaude la Santa Escritura, siendo así que es obra de religion, y zelo contra la sacrilega impiedad. Esta misma accion executò el Santo Rey Josias desterrando los agoreros, y adivinos de todos los confines de su Reyno, y mereció por esta accion muchos encomios, y aplausos: *Sed & pythones, & hariolos: abstulit Josias, ut statueret verba legis.* Y el Ecclesiastico dize: *Tulit abominaciones impietatis.* Pues siendo en Saul, y en Josias igual el zelo exterior contra los Magicos adivinos, porquè tambien no es igual el aplauso? Porque en Josias el zelo fue efecto del amor con que apreciava la Ley Santa: *Ut statueret verba legis, quæ scripta sunt in libro.* En Saul el zelo no fue verdad, sino pretexto de la maligna emulacion que tenia contra David. La causa intima fue la embidia de Saul; porque los adivinos, y agoreros publicavan que el Reyno de Israel lo avia de heredar David con ruina de la sucesion de Saul: *Substulit hariolos, quia illi prædicarent eius familiam everendam, & Regnum transferendum ad Davidem,* dize la Lyra Serafica. La embidia de Saul desembaynò la espada del zelo contra los adivinos: no porque aborreciesse la impiedad de los agoreros, sino porque publicavan el Reyno de David tan embidiado: *Non hariolorum habens impietatem, sed Regni adamans administrationem,* dize San Iustino Martyr. La embidia de Saul, como era ma-

1. Reg. cap. 28. vers. 3.

4. Reg. cap. 23. ve. 24. Eccles. cap. 49.

Lyran. super 1. Reg. cap. 28.

S. Iustinus, quest. 52. ad Gentes.

Ioan. ca. 9. Chriost. in Casten. D. Tho. Gene. c. 31. vers. 30. Phil. lib. 2. Allego.

dre, y oficina de todos los vicios, no desterrò à la supersticion de su pecho, y así consultò à la muger magica, en pruebas de que no aborrecia lo mismo que buscava. La emulacion de Saul se valiò del pretexto de Dios contra Dios, haciendo al mismo nombre divino tributario de la embidia para sus intentos. Hasta el Cielo mas alto llega la malignidad de este vicio.

Pero ay para tanto daño algun remedio? Si: el que diò Chriosto à los Fariseos, aunque de ellos no fue admitido: *Nunc vero dicitis Ioan. cap. 9 quia videmus. Peccatum vestrum manet.* Hugo Cardinal: *De sapientia Hug. Ibid vos iactatis, & iustitia: tamquam sapientes superbi; ut Pharisei, qui per se videre putant, & Medicum non quarunt.* La sobervia de los Fariseos fue causa de la embidia: porque la sobervia quiere ser sola en decoro, lucimiento, y aplausos; y así los Principes de la tierra, aunque se hallen siempre acompañados, no dexan de estar solos: porque la soberbia de su coraçon altivo fabrica soledad del mismo acompañamiento: *Cum Regibus & Consulibus terra qui adificat sibi similitudines,* dize Job. La sobervia es madre de la embidia, y mientras no se ahogare la madre con la humildad de coraçon, siempre la embidia como vibora ondeará en los senos de la voluntad, dize San Augustin: *Invidia est filia superbie, sed ista mater nescit esse sterilis, ubi fuerit continuo parit: suffoca matrem & non erit filia.* Es remedio eficazissimo para no embidiar humillarle el alma à los pies de Dios. Para no embidiar en los bienes de la naturaleza, como linage, discrecion, y hermosura, sirva de medicinal triaca la imposibilidad de la prenda; y que ninguno puede, ni debe enmendarle à Dios las echuras de su Omnipotencia. Para no

Ioan. cap. 9

Hug. Ibid

Iob, cap. 3. vers. 14.

S. Augusti. Serm. de verbis Dni. super Mattheum, c. 5.

embidiar en los bienes de fortuna, es remedio presentaneo considerado como los bienes del mundo se deslizan de nuestra posesion, sin poder acompañar al espíritu en el camino de la eternidad feliz. La mayor riqueza pinta defengaños en el lienço de vna mortaja. La mayor exaltacion de honra abate sus alas en la profundidad de vna sepultura. Todos los bienes de fortuna no hazen mas durable la fabrica, que el fragil cimiento de nuestra vida: *Vi in rebus terrenis & fluxis nullum putes se esse feltem & emulandum. Neque enim ista in te sunt sita*, dize San Basilio. En los bienes de gracia suele nacer la embidia de la sobervia acompañada de la pereza: porque muchos bienes que se embidian se podrian conseguir, si el alma se dispusiese en ejercicios de virtud. Este remedio recetò la medicina de Dios al embidioso Cain: *Cur conclit facies tua? Nonne si bene egeris repletes? El Texto Hebreo lee: Si bene egeris, levatio. La Paraphras de Maluenda: Hoc est elevatio, exaltatio erit tibi. Tu dolens quòd frater tuus sit elatus, & erectus supra te meo favore; non est quòd fraterno honorè invidias, quia si te recte gesseris, atolleris vi ille.* La sobervia, y la pereza de Cain, hallaron mas facil camino para embidiar, que para exercitar obras de virtud. Desfrierse pues la sobervia de los péfamientos; que entrando la humildad à reynar en lo interior del espíritu, cessará la pestilente ociosidad, y maldicia de los embidiosos, que descan conseguir el premio, sin merito, ni trabajo.

Contemplad la desgracia de aquel Seraphin, à quien vn pecado convertido en Dragon. Tuvo à muchos Angeles por sequazes de su infelicidad: pues el Dragon altivo ondeando, y esgrimiendo su efca-

mada cola, desquicò del firmamento Angelico la tercera parte de las Estrellas, y Astros: *Cauda eius trahebat tertiam partem Stellarum.* Si el Dragon tiene cabeça, y cola con que arrancar las Estrellas, porquè à la cola sacrilega se atribuye la ruina de los Luzeros que se despeñan? Porque Luzbel tuvo dos culpas; el primero de sobervia; el segundo de embidia. La sobervia formò la cabeça del Dragon; la embidia formò la cola para precipitar à los Angeles malos hasta el profundo abismo de su perdicion: *Post peccatum superbie consequutum est in Angelo peccante malum invidie, secundum quòd de bono hominis doluit; & etiam de excellentia divina*, dize Santo Tomás. Observemos aora, que Job pinta la cola del Demonio en la altura de vn Cedro: *Sringit caudam suam quasi Cedrum.* Como el Cedro fue la embidia del infernal Dragon? Si: porque la embidia se exalta, dilatando sus ramas por el copete de la presuncion, y sobervia: *Vidi impium super exaltatum, & elevatum sicut Cedros Libani.* Què remedio havrà para que el Cedro de la embidia, no se propague, ni dilate sus raíces? El remedio es cortar el copete del Cedro: porque faltando essa guia altanera para la vegetacion de las ramas, el tronco se seca, y se marchita: *Decacuminato Cedro nocet; he siquidem intereunt detracto cacumine*, dize Plinio. Esta propiedad del Cedro se viò executada en aquella Aguila que viò Ezequiel, la qual quitò el alto copete de vn Cedro, para marchitarlo, y destruirlo: *Tulit medullam Cedri. Summitatem frondium eius avulsit.* Otros leen del Texto Hebreo: *Tulit cacumem Cedri.* El medio que ay para secar, y destruir al Cedro de la embidia, es cortar, ò arrancar el alto copete de la sobervia.

Apocal. cap. 12. ver. 4.

S. Thom. 1. parti. quest. 63. art. 2.

Iob. cap. 40. vers. 12.

Psal. 36. v. 35.

Plin. lib. 17. cap. 4.

Ezeq. cap. 17. ver. 4.

Mien-

S. Basilius. Homil. de invidia.

Genes. cap. 4. vers. 6. Thom. Maluenda, in Gen. cap. 4.

Mientras la altivez no se modere, siempre la embidia dilatarà sus raíces.

Si los Fariseos huvieran sugetado la cerviz de su sobervia, no fuera tan inexorable, y tan permanente su embidia. Por esso los llamó Christo Maestros de la ceguedad, y descendientes de la sobervia, y embidia de Luzifer: *Caeli sunt & duces caecorum. Vos ex patre diabolo estis.* Porque la malicia, y malignidad del coraçon, forman vna ceguedad semejante à la del infernal abismo, por aver despreciado voluntariamente las luzes del Cielo. En este miserable despeñadero suelen dar las almas, que despreciando las iluminaciones divinas, las ilustraciones, y vozès de su conciencia, cierran los ojos como cavallo desbocado en su propria ruina: *Impius cum in profundum vehet peccatorum, contemnit*, dize Salomon: *Impius cum in cecitatem mentis venerit*, lee San Atanasio: *Contemnit conscientiam*, dize el Cardinal Hugo. En llegar el alma à padecer la ceguedad de malicia, desprecia las voces interiores de su conciencia, para dormir mas quietamente en el abismo de su culpa. La humildad, y la caridad forman el cimiento, y el capitel en la fabrica de la perfeccion; y con los vicios opuestos à estas dos virtudes, se arruina totalmente el edificio de Dios, introduciendose el profundo abismo de la ceguedad:

Math. cap. 15.

Ioan. cap. 8.

Proverbio. ca. 18. v. 3.

S. Athan. 1. 4. contra Arrianos.

Proverbio. ca. 4. v. 19.

Sapientia. c. 17. v. 20.

privacion? Si: porque las tinieblas que los Egypcios padecian en los ojos era imagen de las infernales tinieblas del abismo; la qual imagen pintaron con la ceguedad de su coraçon maligno, dize Hugo Cardinal: *Illa obscuritas tenebrarum, vel mentis cecitas, qua erat exterioris, erat similitudo & praesaga futura damnationis.* Què fue el pecado de los Egypcios? Cometieron dos culpas, contrarias al cimiento, y capitel de la Divina fabrica, que son humildad, y caridad, à quienes impugnaban con la sobervia, y embidia de su coraçon cruel: *Egypci male volebant Hebraeis, quòd per invidiam ferre aequo animo illorum felicitatem non poterant*, dize Flavio Josepho. Por la falta de las dos virtudes que dan luz al alma, se introduxo en Egypcio la ceguedad de conciencia. Pero como pinta esta ceguedad de los Egypcios Salomon: *Tenebroso oblivionis velamine dispersi sunt.* Otros leen del Texto Griego: *Obscuro Letheo operculo.* Parece que los Egypcios avian bebido las aguas del rio Letheo embarcados yà para el infernal abismo: porque la ceguedad de coraçon, que voluntariamente cierra las puertas à la Divina luz, es vn rio Letheo que engendra olvido de la Divina Ley; y en esse olvido navega el alma al infernal abismo de su perdicion. Por esso dize Moyse, que el vino de los deleytes humanos ciega las luzes del entendimiento; y teniendo este vino su vltimo sabor como hiel de dragones, tiene el efecto como el veneno de los aspidos: *Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidum insanabile.* Luego esse falso licor participa de el dragon la amargura, y del aspid la insanable pòçoña. El aspid aborrece con tal empeño la luz, que en las tinieblas de su cueba fatal, ha-

Hug. Sap. 17.

Joseph. 2. an. 13. cap. 5.

Sapient. 17. vers. 3. Ita Peirus Nanius, & Corn. Ibid.

Deuter. ca. 32. v. 32.

ze

Simon Ma-  
yolus Dierū  
Canticular.  
Colloquio 8

ze mas inexorable su veneno cruel: *Odit autem aspis lucem, maulique in tenebris degere quam captiva incantatoris fieri,* dize el Obispo Simon Mayolo. Todos los pecados son hieles del infernal Dragon, y son efectos del licor de los deleytes q̄ embriaga nuestra voluntad, y eclipsan la luz de nuestra razon: pero quando las hieles pasan à ser veneno de aspides con la ceguedad de coraçon, ay poca esperança de salud, originándose (de el despreciar al Medico) la desfeperacion.

Estas son las tres ceguedades, mala peor, y pessima, con la ignorancia, flaqueza, y malicia. La ignorancia es vna noche de peligros, y riesgos para la conciencia. La flaqueza eclipsa las luzes de la razon, con los vapores que exala el desorden de la voluntad. La malicia es ceguedad diabolica de los Fariseos, que se aumenta con la embidia, y sobervia de su coraçon

obstinado. La ceguedad de la ignorancia se cura con la saliva de Christo, que derramando de sus labios celestiales documétos, ilustra las conciencias para que conozcan sus peligros, y busquen el norte deseado. La ceguedad de flaqueza se cura con el constante exercicio de obras buenas, y se asegura con el temor de Dios, que es el luciente paraíso del alma. La ceguedad de malicia se cura con las dos antorchas que encendió el exemplo del Divino Salvador, en la humildad rendida, y caridad fervorosa. Estos son los tres Cielos que penetró San Pablo quando dexando las tres ceguedades del mundo rayó en su alma el Sol Divino sus tres efectos. Esta sea nuestra imitacion, para que prudentes, fuertes, y amantes gozemos las tres gracias, que son inestimable precio de la gloria: *Ad quam, &c.*

(✠)?



SER-

*Paraphrasis del Evangelio.*



VIEN Es la madre que aprueba por hija legitima à la amistad: Es la ausencia, ò la presencia de el bien: El Mundo dize que la ausencia es madrastra de la amistad; y no dize mal: porque la amistad de el Mundo es enemiga del Cielo: *Amicitia huius mundi inimica est Dei.* Y así, como la amistad del Mundo es interesada, y no fina, muere à las manos de la ausencia. En la amistad del Cielo es la ausencia del bien, quié haze las pruebas de fino al coraçon: porque mas camina la ausencia con el buelo de los suspirios para merecer, que la presencia con la dicha de los ojos para gozar. Vióse en San Iuan el Benjamin de amor. En la presencia, y gremio de Christo estuvo muy amado, y dichoso, pero muy dormido, y soñoliento. En la ausencia de Christo estuvo el mas desvelado, bolando al sepulcro con las alas, y fervor de sus deseos. Luego la presencia del bien haze dichosos, pero confiados, y dormidos: La ausencia del bien haze la informacion de benemeritos. La amistad verdadera, con la presencia de lo que ama, goza vna confianza dormida; pero con la ausencia de lo que estima, se excitan los fervores de la vigilante confianza, examinada en el fino crisol de la paciencia: *Absens autem confido in vobis,* dize San Pablo.

*Jacob. ca. 4.*

*2. Corinth. c. 1.*

Conoció Ghristo esta verdad, y se ausentó de Bethania, para probar con la ausencia los quilates de la tolerancia con Lazaro, Marta, y Magdalena. Muestrase Dios presente en los consue- los; muestrase Dios ausente en los trabajos: como quando se ausentó de la naufragante navicilla, para examinar en el cóbate de

las